

## EL OFICIO COMO ELEMENTO DE EDUCACION POPULAR \*

por *Carlota Andrée*

**N**UNCA como ahora parece haber existido entre nosotros un sentir más unánime respecto a la necesidad urgente de buscar en la instrucción y en la educación el único y verdadero medio para encauzar al pueblo de Chile hacia el progreso y bienestar nacional.

Cada uno ve o presiente que los efectos morales y físicos que nos aquejan como la mortalidad, el alcoholismo, la pereza y la falta de iniciativas tienen en gran parte su origen en la falta de educación popular, y también, todos ven claramente que la falta de una instrucción práctica hace de gran parte de la población un conglomerado inútil que no beneficia al país.

La falta de una educación y de una preparación popular son males muy remotos en nuestra vida ciudadana y alcanzan hasta sus orígenes mismos. Nuestros conquistadores y colonizadores no pudieron pensar en educar o enseñar a un pueblo bravo de valor indomable que vendía caro su suelo. Tampoco pudieron aprovechar ninguna cultura propia de este pueblo porque nada poseía. De todos los pueblos aborígenes americanos el araucano era, si bien el más altivo, el menos culto. La conquista de Chile costó casi tres siglos de dura lucha, y los

Chile, el 6 de Julio de 1942.

\* Conferencia dada en la Universidad de

araucanos no fueron vencidos sino muy avanzada la República. Por otra parte, sólo cultura espiritual podía ofrecer España a sus colonias, porque la conquista de Indias, como se designaba entonces nuestro continente, más las guerras de Europa, habían desangrado a España hasta su decadencia. No llegaron pues, hasta estos nuevos reinos artesanos ni maestros que pudieran haber sembrado la tradición del trabajo manual o de los oficios ni industrias; sólo se crearon Universidades como la de Lima en el Perú y la de San Felipe en Chile, donde los hijos de españoles acaudalados estudiaban teología, latín y filosofía. El porvenir de los hombres con fortuna era los puestos de gobierno, y sus familias constituían una sociedad que no admitía en su seno gente mestiza ni criolla. Estos últimos quedaron al margen de toda instrucción, ya que las únicas escuelas que había en tiempos de la Colonia funcionaban en los conventos y no tenían otra tarea que enseñar rudimentos de ramos intelectuales. Se formó así, como fatal consecuencia, una diferencia de clases muy marcada que podríamos definir en su forma más simple, o sea, la de los ricos y los pobres. A estos últimos erróneamente se les ha calificado siempre de «pueblo» y a sus hijos los hijos del pueblo. Pero bien, este pueblo de Chile, a causa de la falta de esta herencia bienhechora que habría sido una instrucción elemental y una educación moral y práctica para desempeñarse en la vida, creció y se multiplicó hasta nuestros días como un pueblo sin discernimiento, sin iniciativas personales, sin aspiraciones, un pueblo triste, fatalista, que encontró en el alcohol la fuente envenenada de todas sus alegrías. Después, con el advenimiento al país de la Instrucción Secundaria, cambió el panorama social de Chile, pues el Liceo dió vida a una nueva ordenación de clases al dar nacimiento a nuestra clase media que se cuenta ya entre las más cultas, y que desempeña las profesiones, las artes y las letras del país. Con esta nueva clasificación quedó el país dividido entre los ricos que pasaron a ser la aristocracia, la clase media que es la clase más preparada intelectualmente y los pobres o pueblo, que sigue multiplicándose sin la base de una sólida y práctica educación. En todas estas divisiones de hombres, fortunas y

educaciones no encontramos los elementos que el país necesita para desarrollar su producción, aprovechando debidamente sus recursos naturales, o sea que el país no cuenta con hombres preparados para las industrias ni tampoco con artesanos u obreros capacitados.

En otros países, en los de Europa por ejemplo, el pueblo, comprendiendo con este nombre a todas sus clases sociales, posee la tradición del trabajo, que se formó en ellas desde las épocas remotas, en que las habilidades manuales, las técnicas y los oficios iban pasando de padres a hijos junto con las prácticas del vivir sano y del amor al hogar. El origen de todas las industrias está en el trabajo manual primitivo desde cuando los artífices rivalizaban entre ellos para halagar más a su señor con sus bellas manufacturas. Estos artífices eran los que bruñían el cobre, el oro y el hierro de las espadas, escudos, yelmos, martillos, lanzones, etc., objetos primordiales para la guerra, la caza y la pesca; trabajaban el cuerno y el cuero, preparaban las mixturas y bálsamos para las heridas, observaban los astros para predecir el tiempo y en una palabra eran el alma de la civilización ya que de ellos nacieron las ciencias, las artes y las industrias. Poco a poco, con el transcurso del tiempo, estos oficios de otrora fueron agrandándose en industrias, las simples observaciones cimentaron la ciencia y las creaciones manuales dieron origen a las artes. Hoy día se da a este conjunto el nombre de artes industriales, en las cuales quedan incluidas todas las actividades que tienden a las reales necesidades de la vida.

Estas artes industriales se dividen en seis grupos:

1er. *Grupo*: Llamado de las artes extractivas o productoras de materias primas, que comprenden la agricultura, la ganadería, el arte forestal, la caza, la minería, etc.

2.º *Grupo*: Artes químicas, divididas conforme su objeto en: Química Orgánica Animal y Vegetal, y Química Inorgánica o Mineral. En este grupo se comprenden la fabricación de productos químicos tales como la pólvora, la cal, etc.; la metalurgia o tratamiento de los metales, la vidriería y fabricación de loza, las artes del dorado y plateado por procedimientos químicos. Son artes de la Química Orgánica Animal o Vege-

tal la fabricación del papel, la panadería, la refinería de azúcar, la jabonería, la fabricación del aceite, del vino, de los alcoholes, el blanqueo de las materias textiles, la industria tabacalera, la perfumería, la fabricación del queso, la preparación y fabricación de sustancias alimenticias, la pastelería, la confitería, etc.

3er. *Grupo*: Artes Físicas. Comprenden la fabricación de básculas, calefacción, fumistería, destilación, fabricación de cerillas fosfóricas, industria carbonera, galvanoplastia, construcción de brújulas, telégrafos eléctricos, arte del óptico, del lampista, construcción de faros, instrumentos fotográficos, etc.

4.º *Grupo*: Artes que tiene por objeto principal la aplicación de la mecánica: Maquinaria, relojería, industrias textiles, sombrerería, alfileres, armería, cuchillería.

5.º *Grupo*: Artes Geométricas: Construcción, carpintería, albañilería, ebanistería, arte lapidario, marmolista, constructor naval, etc.

6.º *Grupo*: Artes Aplicadas, llamadas así porque aplican las bellas artes: Orfebrería y joyería, escultura, grabado y litografía industriales, fotografía artística, tipografía, estampado en telas y papeles, dibujo industrial, jardinería, sastrería, etc.

Como se ve, todas estas artes industriales que, como ya he dicho, practicó el hombre como un oficio, son de un alcance infinito y no se reducen a confecciones pequeñas de cosas sin importancia, como es por desgracia el criterio ambiente muy difundido entre nosotros cuando se habla de artesanía o de industrias manuales. Al advenimiento de la máquina, estos viejos pueblos de Europa pasaron a desempeñar los nuevos quehaceres que derivaban del empleo de las máquinas sin perder por eso la cultura recibida de sus antepasados que se traducía ahora en prácticas de buen vivir ordenado y económico, en la aplicación en sus propias tierras de sus conocimientos de labranza, en la manufactura de sus herramientas, en la fabricación hogareña de los enseres indispensables en la vida doméstica, en la crianza de los animales, en la construcción de casas. El obrero europeo de nuestro tiempo, trabajador en la granje usina donde imperan las máquinas, mantiene al servicio de su patria y familia las prácticas de disciplina y de trabajo que heredó de sus antepasados. Los efectos que emanan de esta masa social po-

pular, infiltrados en la civilización de los países respectivos, es tan grande, que ellos solos impiden que la sociedad entera se desarticule. El oficio creó en el pueblo el sentimiento de sociedad. La necesidad de mezclarse con otros individuos del mismo nivel, de la misma formación, acercaba a las familias contribuyendo a crear la uniformidad de sentimientos, de creencias, de maneras y de costumbres. Fué la sugestión lenta por la influencia del medio. El trabajo creó un contagio colectivo, y los niños crecieron modelados por este medio moral de creación y disciplina. Hasta hoy, los niños del pueblo en la vieja Europa cimientan su desarrollo profesional o intelectual en las impresiones que en ellos causa el medio en que crecen, en presencia de las herramientas, de los útiles de trabajo, de la economía y del orden. También el dominio de un oficio creó en los hombres el ansia de la superación, y esta aspiración colectiva inspiró a los artistas. El espíritu de esos pueblos moldeó las catedrales y los viejos monumentos que hoy contemplamos absortos por su grandiosidad; esa bella arquitectura nunca habría surgido sin la existencia de esos pueblos casi sin instrucción, pero tan ricos en valores espirituales.

Los gobiernos de la vieja Europa luchan por mantener esa riqueza de alma de sus pueblos, hoy tan contaminados por las pasiones políticas. Es así como, a pesar del maquinismo, la enseñanza de un oficio es obligatoria en la instrucción primaria; los campesinos cuentan con facilidades especiales para que no abandonen sus campos por las ciudades; las industrias caseras ocupan a pueblos enteros, que aprovechan las materias primas existentes en las regiones donde viven. Las mujeres son ricamente instruídas para la vida doméstica, lo que hace que estos pueblos vivan muy decentemente con un confort y una limpieza admirables, en completa producción, sin ser un peso para la economía nacional sino como el pilar más firme que equilibra la vida sana y honesta de esos países.

En las América del Norte y del Sur el panorama es completamente distinto. Me referiré a nuestra América, en donde la lengua y las costumbres son similares, como también la formación de nuestra vida nacional.

Como ya dije anteriormente, de las poblaciones indígenas

encontradas por los colonizadores en nuestro Continente, fueron los nuestros, los araucanos, los que se encontraban en uno de los más bajos niveles de civilización, y como su sometimiento fué muy largo y difícil no hubo medio de inculcarles principios superiores de progreso. Después, en tiempos de la Colonia, no se crearon tampoco escuelas para los aborígenes ni criollos, y por lo tanto las clases pobres del país no recibieron ninguna influencia que operara en su formación espiritual ni el amor por el trabajo que tatuó con relieves inconfundibles a otros viejos pueblos de Europa como Francia, Alemania, Italia, etc. En cambio, mientras el pueblo quedaba ignorante, sin oficios, entregado a sus propias debilidades, el reino de España ordenó crear en Granada un Colegio para educar a los nobles nacidos en América, lo que contrastaba con la oposición tenaz que encontró nuestro compatriota Manuel de Salas en su lucha por obtener una Escuela Nocturna de Artesanos, cosa que no logró realizar jamás. Los jesuitas alemanes del período colonial fueron los primeros en preparar algunos artesanos para el tallado en madera de los coros de sus Iglesias e importaron técnicos para aclimatar diversos oficios pero, con la expulsión de estos sacerdotes, se postergó un adelanto que estaba en sus comienzos.

La venida de extranjeros a nuestro país, robustecida en la presidencia de Montt (1851 - 61), alentó industrias que fueron casi todas de carácter extractivo. Los comienzos de estas industrias fueron penosos, a causa de la dificultad de encontrar artesanos, y como éstos no existían costó mucho adaptar al trabajo a un pueblo sin ningún conocimiento.

Las dificultades entre obreros improvisados y patrones también improvisados, crearon una atmósfera difícil entre ambos que jamás se ha disipado y que ha contribuido para que no prenda en nuestro pueblo el verdadero espíritu de trabajo. Hace muy poco, recién en 1938, se han creado en Chile las primeras «Escuelas de Artesanos», pero estas pocas escuelas están lejos aun de realizar lo que el país necesita porque a ellas entra el joven ya crecido y con toda la influencia de un medio que no es el más adecuado a su progreso moral. Las escuelas de artesanos, tal como las hemos establecido nosotros, no con-

tribuyen a crear en el pueblo un clima de amor al trabajo porque no ejercen una influencia directa, pesante en la colectividad; claro está que sus beneficios son enormes, pues preparan a las clases modestas dándoles un oficio, pero no impregnan de cultura al pueblo en general. Y al referirme a la cultura del pueblo no hablo de instrucción, porque no fué la adquisición de conocimientos a raudales lo que formó un espíritu de amor al trabajo en los pueblos civilizados, sino el tino práctico y experimental que se adquiere fuera del hogar así como en este mismo. No se incrustan en el espíritu humano hábitos que no han sido templados con el calor del hogar. Lo que se graba en el alma de los niños se graba también en el alma de los pueblos; es en el niño en el que hay que sembrar la semilla productora de nuevas costumbres, de nueva vida. El esfuerzo educacional debe concretarse a habilitar al niño para captar, deducir, asimilar los conceptos reales de la vida sin atiborrarlo con conocimientos de todos los ramos humanos que engañarán al hombre haciéndole creer que sabe cuando no sabe nada. Un hombre así formado, con sólida base de discernimiento, pretenderá solo sin que nadie se lo enseñe, movido por una necesidad espiritual, modelar su personalidad. El niño y la mujer deben ser la preocupación primera de la enseñanza nacional. La falta de un recto concepto de la vida en la mujer es fatal para la formación moral del hombre. La mujer debe prepararse intensamente en los papeles que va a desempeñar en el futuro.

En nuestro pueblo, la mujer generalmente no aporta ningún valor espiritual a la vida del hombre, pues hasta ahora se conserva en un estado de primitividad, de resignación, de inferioridad. Su falta de cultura la hace agresiva y atrevida y no es raro que, además, aminore en ella el espíritu de la familia; desde que da un hijo al mundo se desapega de él, y por eso los niños abandonados abundan y pueblan las calles pidiendo limosna. El niño criado en la calle, que no sabe de calor de hogar ni de madre amante, aprende precozmente todos los más detestables vicios, incluso el del alcohol, que ya no abandonará jamás; y así llega a grande tratando de trabajar en cualquier cosa sin rumbo alguno porque nada sabe hacer. La mujer cuyo espíritu ha sido desde la niñez conducido a velar por la forma-

ción del hogar, por su mantenimiento, por su disciplina, no entregará a sus hijos a que crezcan abandonados en la perdición de la calle. La mujer que ha sido educada en las labores domésticas, que ha asimilado durante su crecimiento las prácticas de la decencia, del orden, de la economía, de la crianza de los hijos, de las faenas domésticas, de las labores manuales, del cuidado de su persona, etc., esa mujer puede elevar la categoría del obrero chileno a la del obrero europeo, que vive bien, con decencia y comodidad, y que defiende lo que tiene y aspira ordenadamente a poseer más.

No se puede intentar mejorar una raza sin observar los fenómenos que condicionan la existencia familiar de la gran masa ciudadana. En Chile las condiciones de la vida popular son nefastas para el porvenir del país, y esto no sólo hay que atribuirlo, como se hace comúnmente, a la falta de habitaciones, los salarios bajos y la falta de instrucción. Si bien es cierto que esos tres lamentables factores existen, no constituyen en sí mismos el origen del mal. Este, vuelvo a repetirlo, reside única y exclusivamente en la falta de una cultura popular. Nada se obtendría con darles buenas habitaciones a quienes no saben vivir en ellas; con un mayor salario el obrero no adquiere nada para su hogar. El chileno típico de las clases media y popular no tiene el espíritu de adquisición, nunca compra los objetos necesarios para mejorar su vida doméstica, tampoco la ropa de sus niños, y apenas si piensa en vestirse él mismo, siempre buscando prendas usadas o regaladas. En cuanto a la instrucción, ya lo hemos visto, ésta no germina en un medio inculto como no se puede edificar en terreno movedizo. Como un ejemplo ilustrativo de que ningún adelanto impresiona a una mente atrasada, voy a citar el siguiente hecho incontestable. Los grandes adelantos de la ciencia mecánica y física fueron implantados en nuestro pequeño país y en otros de la América Latina antes que en Europa misma. El tren, el cinematógrafo, los tranvías eléctricos, la luz eléctrica, el confort sanitario como la calefacción, la aireación acondicionada, el agua caliente corriente, los baños, el alcantarillado, etc., se introdujeron primero y más fácilmente entre nosotros que en Francia, España, Italia, Inglaterra, etc. Ciertas comodidades

aquí comunes para la mayoría de la clase media como la calefacción, el baño al lado de la pieza, el frigidaire, el teléfono, etc., son lujos de que apenas disfrutaban en los países europeos los seres de situación económica holgada. Esto se explica, porque, por desgracia, en esos países las continuas guerras han convulsionado tanto la producción que la vida es cara y difícil. En los pueblos alejados y en los campos de Francia, Alemania, Inglaterra, o sea en las zonas ocupadas por masas populares hay gente que no conoce estos adelantos de la ciencia moderna ni los ha visto jamás pero sin embargo, la cultura que dirige los actos de la vida de esa gente sencilla que apenas sabe leer y escribir, las hace deducir, crear, ingeniarse para que, aun no poseyendo esos adelantos, hacer su vida más confortable. Así vemos, por ejemplo, cómo en ningún hogar de un obrero europeo, falta una radio aunque sea a galena hecha por él mismo, no falta un chimenea, que es a la vez cocina, donde las ollas brillan por su limpieza; del techo pende una lámpara siempre bien mantenida aunque sea a parafina y que ha sido instalada por el dueño de casa; el niño tiene un baño de latón lustroso hecho por su propio padre; la madre hace toda la ropa de la familia, sabe salar y conservar las carnes, hacer el pan y todos los alimentos en forma práctica y limpia. Entre nosotros es lo contrario. El obrero, la mujer y hasta el niño conocen todos los adelantos para el confort moderno; y por lo menos han visto las cómodas cocinas, los frigidaires, ya que radios hay por todas partes, y conocen los baños, la luz eléctrica, pues nada hay oculto de todos los recursos que el hombre ha inventado para hacer la vida más cómoda. Sin embargo, en los barrios sin luz sólo brillan las velas, el humo de la cocina llena la casa, para obtener calor un pernicioso brasero vicia la atmósfera y no es raro por eso que el hombre que llega de la faena huya de ese ambiente asfixiante y corra a emborracharse a la cantina. ¿Por qué esta falta de ambición para crear un hogar confortable aunque modesto? ¿Por qué esa vela tenebrosa y no una lámpara hecha por sus propias manos? ¿Por qué esa falta de la ambición tan humana de surgir, de prosperar? Todo esto parece indicar la falta de una educación doméstica popular.

## SEGUNDA PARTE

**Y** ¿cómo proceder para educar a un pueblo? Desde luego hay que pensar en un plan educacional, el cual en su período inicial sería obligatorio para todos los habitantes del país, ricos y pobres, hombres y mujeres. Pasado este ciclo preparatorio, los jóvenes son libres de seguir el camino que sus condiciones intelectuales, sociales y económicas les indiquen; pero antes de esta decisión los niños habrán recibido en el período preparatorio la influencia de una educación con base de moral, de igualdad, de conocimiento elemental de la vida, de las faenas comunes, de la naturaleza.

Empezaremos por diseñar primero cómo habría que orientar la educación moral y doméstica de la mujer.

La enseñanza preparatoria de las niñas debería hacerse en las actuales Escuelas Primarias las que pasarían a ser la base de la instrucción femenina. Su enseñanza sería la siguiente: leer y escribir, las cuatro operaciones de la aritmética, nociones elementales de Gramática, Historia y Geografía; clases de Moral, (amor a la familia, cuidado del hogar respeto a los demás); cursos elementales de higiene, cocina, lavado, costura simple, primeros auxilios, etc. Esta enseñanza sería dada a las niñas entre los 6 y los 12 años. A partir de esta edad la educación de las niñas tendría el siguiente desarrollo: las niñas de 12 años de hogar muy modesto podrían quedarse en sus casas para ayudar a sus madres en las faenas domésticas, las cuales ya conocerían muy bien; y así ya podrían cuidar a los hermanitos, hacer la comida, ayudar en el lavado y en la costura. Las niñas que no estuvieran necesitadas de quedar en su casa tendrían varios caminos. Las que desearan una instrucción general pasarían a los Liceos desde donde, después de cursado el 4.º año, podrían ingresar a la Escuela de Especialización Profesional o bien continuar hasta su Bachillerato para seguir en la Universidad. La llegada de la niña al Liceo sería, pues, a los 12 años, después de haber obtenido un certificado en la Escuela Preparatoria en donde habría adquirido en su primera in-

fancia los conocimientos morales y prácticos que le servirán para discernir y raciocinar. Fuera de ello, estando iniciada en las labores domésticas, puede ayudar en su casa, en sus horas libres, sin llegar a grande, como sucede ahora, completamente ajena al manejo del hogar.

En cuanto a las niñas que no desean ni pueden seguir sus estudios en el Liceo, pero que necesitan de un oficio, entrarían, una vez cursada su Escuela Preparatoria con el consiguiente certificado, a la Escuela de Oficios Femeninos, de donde las jóvenes saldrían con diplomas de cocineras, planchadoras, tintoreras, lavanderas, niñeras, colchoneras, peinadoras, manicuras, dulceras, costureras de taller, aparadoras, ayudantes sastres, etc. En esta Escuela de Oficios Femeninos podrían también prepararse las dueñas de casa, gobernantas para casas grandes, hoteles y vapores, administradoras, ecónomas, etc.

Las actuales Escuelas Vocacionales y Técnicas se transformarían en Escuelas de Perfeccionamiento, y sólo se dedicarían a especializar profesionales en alta costura, creaciones de modelos, dibujantes para figurines, pasta fina de libros, trabajos de gobelinos y tapicería manual, confecciones finas de pasamanería, lencería, flores y fantasías. En una palabra, de esta Escuela de Especialización Profesional saldrían expertas en trabajos manuales de alta calidad, buen gusto y perfecto acabado y presentación.

Para formar estas profesionales femeninas especializadas en confecciones de calidad, creo indispensable una selección muy cuidadosa del profesorado encargado de preparar esas jóvenes profesionales, pues, por desgracia, hasta ahora las confecciones chilenas se caracterizan por su mal gusto, y sobre todo por su pésimo corte. No se explica de otra manera que el público consumidor se vea obligado a pagar precios exorbitantes por mercaderías traídas del extranjero, muchas veces de pésima calidad pero con aire distinguido y con un corte perfecto que las señala inmediatamente como superiores a la confección nacional. Por este rubro, o sea por la falta de buenas cortadoras, de creadoras, de intérpretes fieles de modelos, el país pierde enormes cantidades de dinero que salen al exterior. Si en cambio se preparan entre nosotros estas profesionales a que aluc,

cón profesoras seleccionadas, la clase media encontraría el verdadero camino de su preparación para la lucha por la vida. Para llegar a esta Escuela sería indispensable haber cursado hasta el 4.º año del Liceo, después de la Escuela Preparatoria. Tendríamos entonces que el Plan de Educación Femenina sería el siguiente:

1.º La Escuela Preparatoria obligatoria. Esta Escuela sería la base de la Moral y de la Familia para las niñas de 6 a 12 años.

2.º La Escuela de Oficios Femeninos para adquirir un oficio, o bien, el Liceo para conocimientos generales.

3.º La Escuela de Especialización Femenina, siendo necesario haber pasado primero por la Escuela de Oficios Femeninos, o bien, cursado 4.º año de Liceo.

4.º La Universidad después del Liceo y del Bachillerato.

Esc. Preparatoria  
Esc. Oficios Femeninos      Liceo      Universidad  
Esc. de Especialización Profesional

Con este Plan, que no significa ninguna reforma sustancial, sino una organización racional, quedaría educada la mujer en forma práctica para desempeñar el papel que la vida le tiene asignado, más una base moral inamovible. Naturalmente que todas las cualidades de carácter no se dan por la educación, las hay hereditarias que son consecuencia de un largo pasado. Estas cualidades de raza que nosotros no poseemos tenemos que tratar de sustituirlas creando un ambiente de moralidad y de trabajo, que sólo se conseguirá educando como base a la mujer, que es la madre de los hombres y la guardiana del hogar.

En cuanto a la educación del niño del pueblo, requiere algunas innovaciones fundamentales, pues la educación ciudadana reside, no tanto en la cantidad de ilustración que recibe el hombre como en la preparación moral y práctica para la vida, y estas dos cualidades llegan a ser tan indispensables, que no se concibe un inmoral que sea trabajador, como tampoco un

hombre de trabajo sin las cualidades elementales de honradez y sobriedad. El valor de un hombre se mide menos por su instrucción que por su carácter, es decir, por su iniciativa, por su espíritu de observación, su juicio y su voluntad. Con tales cualidades, poco importa qué el individuo posea un bagaje científico pequeño.

La educación debe tener por fin desarrollar ciertas aptitudes y condiciones de carácter tales como la atención, la reflexión, el juicio, la iniciativa, la disciplina, el espíritu de solidaridad, la perseverancia, la voluntad. Ya hemos visto cómo en otros tiempos, mucho antes que nosotros, se han plasmado civilizaciones y pueblos que, sin tener nuestro confort ni nuestro lujo, fueron, sin embargo, más ricos que nosotros en valores espirituales, morales y físicos. La enseñanza de la juventud debe basarse en la disciplina, en la moral y en el oficio. Junto con las primeras letras hay que inculcarles a los niños el amor a la patria, a los padres y al trabajo. En la Escuela Preparatoria bastaría con la siguiente enseñanza: leer y escribir, las cuatro operaciones, nociones elementales de Geografía, Gramática e Historia. En seguida el niño debe conocer las riquezas que la naturaleza ha puesto en manos del hombre para su engrandecimiento. Los niños deben ser instruídos sobre la tierra y sus frutos, el mar y su pesca, las cordilleras y minerales, el árbol y sus beneficios, la vivienda y sus materiales, la viña y el vino y beneficios y peligros de éste, los trenes, vapores y aeroplanos, su descubrimiento, fabricación y utilidades. Todo esto lo debe el niño conocer de cerca formando caravanas de escolares con su maestro. Más que con los libros, hay que buscar inspiraciones en la naturaleza. Si para esto es necesario cambiar los horarios de clase y las vacaciones de Verano al Invierno, y así aprovechar el buen tiempo, no hay que titubear en acometerlo. Esta enseñanza debe ser obligatoria y ningún niño debe escapar de ella hasta los 12 años de edad.

En estas Escuelas Preparatorias no convendrá dar a los niños conocimientos abstractos, sino que será la realidad de la vida mirada de frente, el estupor ante la grandiosidad de la naturaleza, los que despertarán en la mente del niño haciéndolo razonar, deducir, observar.

Esos cuadernos que les hablan de Física y Geografía dentro de un aula fría, dejan el cerebro de los niños rodeado de una noche oscura. El niño sabrá más de Química cuando conozca en las fábricas las transformaciones de las materias primas que harán fácil para él rodear su existencia de algunas comodidades: la madera, la uva, el algodón, el lino. En las fábricas el niño admirará la mecánica, la electricidad, la hidráulica; sabrá qué es una invención, un descubrimiento, apreciará el por qué del estudio, del saber humano.

Mr. I. Blakie, Profesor de la Universidad de Edinburgo, aconseja a los jóvenes comenzar sus estudios por la observación directa de los hechos en vez de limitarse a las exposiciones que se encuentran en los libros. «Las fuentes originales y reales del conocimiento no son los libros: es la vida misma, la experiencia, el pensamiento, el sentimiento, la acción personal. Cuando un hombre así provisto entra en carrera, los libros pueden llenar alguna laguna, corregir bastantes negligencias, fortalecer muchos puntos débiles pero, sin la experiencia de la vida, los libros son como la lluvia y el rayo de sol caídos sobre un suelo que no ha sido abierto por el arado.»

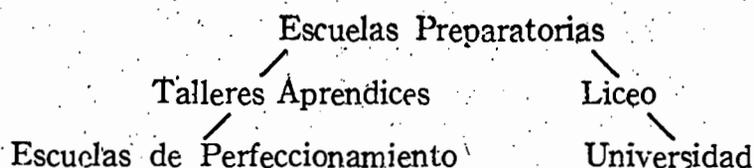
Una vez que el niño ha conocido la naturaleza, ha palpado las materias primas y su transformación, ha visto trabajar al obrero en faenas, ese niño ha terminado la Escuela Preparatoria. Tiene ya doce años y están preparadas su moral y su mente para hacerse un hombre hábil. Es el momento de practicar un oficio para adquirir el título de Práctico en los talleres de Aprendices dependientes de las fábricas. Un trabajo experimental cualquiera, por poco importante que sea, ejercita mucho más el razonamiento que el recitado de todos los Tratados de Lógica y, solamente por la experiencia es como se crean las asociaciones por medio de las cuales se fijan las normas del espíritu. Un hombre que conoce bien un oficio tiene, por este solo hecho, más juicio, más lógica, más aptitud para reflexionar en lo que le interesa que el más perfecto de los retóricos creados por la Universidad. (G. Le Bon.)

Pero aquí tiene que actuar la Oficina de Orientación Profesional, organismo que es indispensable crear entre nosotros.

En esta Oficina de Orientación Profesional deberán estar clasificados todos los oficios existentes para la juventud, derivados de las artes industriales. Esta organización debe saber hacia qué ramas del trabajo industrial, agrícola, minero, científico y artístico hay que inclinar de preferencia a la juventud por requerirlo así la economía nacional. Además, junto con la clasificación de los oficios también deben estar registrados todos los talleres del país, grandes y chicos, fábricas e industrias, maestranzas, astilleros, plantas eléctricas, minas, salitreras, construcciones, plantaciones especializadas como las de arroz, lino, oleaginosas, forrajeras, hortalizas; los centros pesqueros, viveros de ostras, etc., a fin de que en todos esos sitios puedan distribuirse los niños que necesitan dos o tres años de práctica para recibir un oficio. De estos establecimientos los niños saldrían con su certificado de Prácticos hábiles en tal o cual oficio. El niño tendría entonces quince años y estaría convertido en un hombre útil y honrado, pues no habiendo vagado hasta entonces ni frecuentado malos ejemplos, nada habría aprendido en esa escuela de perversiones. De la Escuela de Prácticos podría el joven seguir a las de Artes y Oficios o a las de Artesanos, que pasarían a ser Escuelas de Perfeccionamiento para formar obreros especializados. En estas Escuelas, los alumnos recibirían los conocimientos técnicos y científicos necesarios para agregar a la práctica que adquirieron en los talleres. Recibirían también instrucción general correspondiente al 3er. año de humanidades.

Por otra parte, los niños que no necesitaran de un oficio sino que desearan una instrucción superior con miras a la Universidad, tendrían que cursar también la Escuela Preparatoria hasta los doce años y después seguir en el Liceo. Tendríamos entonces:

- 1.º La Escuela Preparatoria Obligatoria, que sería la Escuela de moral y naturaleza, base de toda la enseñanza del niño.
- 2.º Los Talleres de Aprendices para adquirir el certificado de Prácticos.
- 3.º Las Escuelas de Artes y Oficios y Artesanos, que pasarían a ser Escuelas de perfeccionamiento.
- 4.º El Liceo y la Universidad.



No hay que olvidar que el tema de esta Conferencia es una contribución a la mejor manera de educar al pueblo y que, por lo tanto, este Plan de enseñanza no se refiere a la instrucción superior a la cual todos pueden llegar sin excepción. Por eso la primera palabra de este Plan está dirigida a la mujer a fin de hacerla hábil para el hogar y honesta por medio de una educación moral, de que carece en la actualidad.

En cuanto al hijo del pueblo, carece en la infancia de una dirección adecuada que exalte en él los buenos sentimientos que ennoblecen al hombre. No es extraño, pues, que el esfuerzo de esta organización educacional que propongo, vaya todo encaminado a preparar al niño dándole un oficio que pueda perfeccionar más tarde, y despertar en él el interés por el trabajo mostrándole la vida, sus hombres, sus industrias, junto con enseñarle a leer. No se trata de hacer una división de castas, como alguien podría argumentar, preparando al pueblo para los oficios y a los ricos para las universidades. Hoy tampoco existe esa división; la enseñanza es gratuita y todos pueden llegar a las llamadas carreras liberales, pero necesitamos más de un pueblo productor que de un pueblo intelectual y, tal como está organizada la instrucción no sólo no tenemos ese pueblo intelectual y moral sino que permanecemos en una incultura vergonzosa y aplastante.

El éxito de esta Reforma Educacional radicaría en la creación de la Oficina de Orientación Profesional, por cuanto este organismo sería el que ofrecería los rumbos a seguir por los muchachos estudiantes. Esta organización tendría que obtener la creación de los Talleres de Aprendices que funcionarían dentro de las mismas fábricas y en los talleres de carpintería, mueblería, fundiciones, astilleros, plantas eléctricas, etc., en una palabra, en todas partes donde funcione una empresa movida por la mano del hombre. También debería colocar niños

en las faenas agrícolas y de pesca, en las faenas ganaderas y frigoríficas; ésta sería la base de la formación de los Prácticos en un oficio, estudios que terminarían a los quince años obteniendo el alumno su Diploma.

Como ya lo he dicho, de esta categoría de Prácticos podría el niño pasar a perfeccionarse en las Escuelas de Artesanos donde los alumnos recibirían enseñanza general correspondiente al 3er. Año de Liceo, más los conocimientos técnicos del oficio.

No pretendo que este Plan sea perfecto, ni siquiera que su estructura sea suficiente, pero el conocimiento de los procedimientos puestos en práctica en otros países, más el convencimiento de que nuestro Plan Educativo es malo porque no educa al pueblo, me permiten asegurar que si mis indicaciones son tomadas en cuenta, como lo espero del actual Gobierno, el plano cultural y moral del pueblo de Chile se elevaría enormemente y tal como lo dice Gustavo Le Bon «el nivel moral de un pueblo, es decir, el modo en que observa ciertas reglas de conducta, marca su puesto en la escala de la civilización y también su poderío. En cuanto la Moral se disocia, todos los vínculos del edificio social se disocian igualmente». Y ese es el derrumbe que deseamos evitar para Chile.